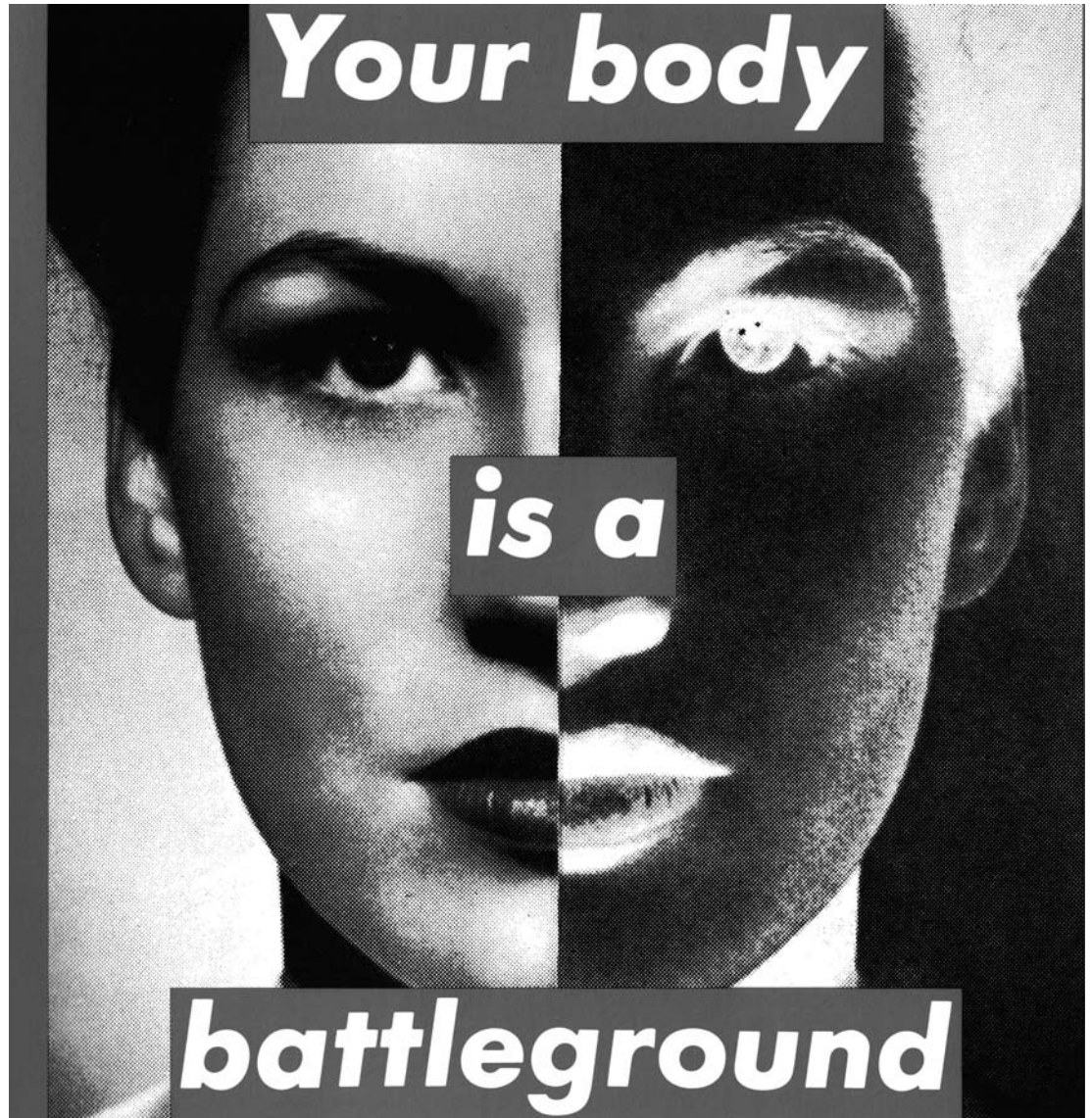


El cuerpo como campo de batalla
Manuel Desviat



Barbara Kruger
Your body is a battleground.
Fotoserigrafía/vinilo, 1989

El cuerpo visible y el funcionamiento de la corporalidad interior han marcado de siempre la identidad de los individuos, pero nunca ha preocupado como hoy su apariencia y estado. Nunca ha sido tan grande la exigencia sobre el cuerpo ni tan obsesivo el miedo a su deterioro,

envejecimiento o enfermedad. Se dice que vivimos en una "cultura del narcisismo", de la inmediatez; seres precarios, fracturado el lazo social, los ideales colectivos. Un mundo donde quienes somos se confunde con la imagen que los medios nos proponen; mundo de

las apariencias donde el cuerpo juega un papel central: producto de productos que se consumen y que a su vez es consumido. Cuerpo en permanente redefinición en pro de prototipos identificativos imposibles, terreno propicio para el botox, la cirugía estética y la angustia. Campo de batalla en la acertada expresión de Barbara Kruger, terreno abonado a la obsesión neurótica, a las patologías de la conducta alimentaria, la hipocondría, la dismorfofobia o la fibromialgia. Trastornos físicos o psíquicos donde enterrar los miedos y la insatisfacción, la incapacidad de hacer frente a las tensiones cotidianas, laborales, afectivas, relacionales. El cuerpo, como la enfermedad, es una construcción social. La naturalidad del cuerpo no puede concebirse sin la norma social, sin el ideal regulatorio del que habla Foucault (*Historia de la sexualidad*)³. Curvas, orificios, huecos, olores, colores, son trazos para ser leídos por los otros de acuerdo al ideal de cada cultura. Desde los orígenes de la humanidad el cuerpo se pinta, se marca (tatuajes; excoriaciones), se mutila (ablaciones), se agujerea (*piercing*), se quema (*branding*). Marcas tribales, gestos, posturas que lo identifican y lo diferencian, que lo ubican social y sexualmente. Representaciones para la mirada de los otros, ritual y exhibición. Del cuerpo desnudo de la antigüedad clásica, o de las esculturas eróticas de Kajurhao a la ocultación religiosa del fundamentalismo judeocristiano o islámico, y a la explosión exhibicionista del *body art* (las performances quirúrgicas de Orlan, o el tenebrismo de David Nebreda) o groseramente obscena de los *media*.

Cuerpo negado, o solo tenido como visible por la medicina del signo; des-

crita en sus contornos o en su sensibilidad cenestésica, pero sujeto a la escisión cartesiana tanto por los médicos del cuerpo como del alma. Hasta las psicoterapias sean psicodinámicas o cognitivas, han desconsiderado por lo general el cuerpo, tan presente en las terapias tradicionales asiáticas y africanas.

Con todo, desde finales del siglo pasado, las investigaciones sobre el trauma y sus secuelas han abierto vías nuevas de conocimiento de la corporalidad, así como nuevas formas de tratamiento, que integran métodos psicodinámicos, cognitivo-conductuales y corporales. Además, los actuales descubrimientos de la neurociencia, como señala A. Van der Kolk⁴, "relativos a la a la activación automática de secreciones hormonales, estados emocionales y reacciones físicas en respuesta a estímulos sensoriales han enfrentado una vez más a la psicología con una realidad que ya expresara Freud tajantemente por primera vez: que buena parte de las acciones y de las motivaciones humanas se basan en procesos que no están bajo control consciente". Neurocientíficos como L. Frijda consideran que las emociones son cosa del cuerpo: "pertenecen a la carne y se graban en la carne" (Frijda L, 1986)⁵. O, yendo un poco más lejos, que "el cómo y el qué se piensa viene literalmente determinado por el cuerpo, y viceversa" (Pat Ogden, 2009).⁶

Pensar, grabar, escribir en el cuerpo... Kafka en La colonia penitenciaria⁵ hace que se ejecute a los condenados grabando en sus cuerpos el texto de la sentencia. En mayo de 1990, en París, Orlan, uno de los mitos del arte corporal, lanza su primera propuesta de interven-

ción quirúrgica, en un quirófano-plató equipado para la exhibición: tres pelucas fluorescentes, un traje de la Virgen y una gran foto de ella desnuda posando como la Venus de Botticelli. Medio tumbada, micrófono en mano, Orlan, leía un texto de un ensayo psicoanalítico referido al cuerpo, mientras el cirujano procedía a una liposucción en el rostro y en los muslos. Protesta sobre los cánones, estéticas que oprimen a la mujer o mero mercantilismo en una sociedad proclive al espectáculo.

Sin duda, hoy el cuerpo acapara un primer plano en el mundo occidental, sea como síntoma, expresión encarnada de la alienación y el vacío de la vida cotidiana, sea como parque de atracciones para los sentidos; pero probablemente es solo en su apariencia. Probablemente tiene razón Damasio cuando escribe que utilizamos nuestra mente no para descubrir hechos si no para ocultarlos, y una de las cosas que ocultamos mas eficazmente es el cuerpo, nuestro propio cuerpo². Pues, mas allá de la apariencia y del artificio, y es la cuestión que aquí, en estas paginas, nos importa, en el pensamiento y consecuentemente en las prácticas terapéuticas occidentales, predomina la escisión cartesiana (mundo, cuerpo, conciencia), dificultando una aproximación integradora a buena parte de los trastornos, tanto a los que denominamos psíquicos como a los que distinguimos como somáticos.

A los intentos de una praxis terapéutica integradora va dedicado este numero de Átopos.

Bibliografía

- 1 Bessel A. Van der Kolk. Bessel A. Van der Kolk. Prologo. In: Ogden P, Minton K, Pain C, editors. El trauma y el cuerpo. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.
- 2 Damasio A. The feeling of what happens. New York: Hurcourt, Burce, 1999.
- 3 Foucault M. Historia de la sexualidad. México D.F.: Siglo Veintiuno, 1977.
- 4 Frijda N. The emotions. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1986.
- 5 Kafka F. En la colonia penitenciaria. Madrid: Alianza Cien, 1995.
- 6 Ogden P, Minton K, Pain C. El trauma y el cuerpo. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.